

La expulsión de la inmortalidad del paraíso

Se ha intentado por los padres para proteger a sus hijos de acontecimientos desagradables o tristes y de niños con preguntas incisivas, así es en casos normales. Naturalmente, esto también es válido para el tema de la muerte y como quiera que los padres tampoco se relacionan especialmente bien con él, hay entre tanto un sinnúmero de libros infantiles sobre este tema. Los intentos de aclaración se mueven preferentemente entre “tu perro estaba cansado de vivir” o “abuelo está en el cielo”. ¿Pero y si el que muere es el hermano pequeño, si la muerte llega, como sucede con frecuencia: inesperada y como caída del cielo?

Rotraut Susanne Berner y Jürg Schubiger abren con su nuevo álbum “Cuando la Muerte vino a nuestra casa” un enfoque completamente nuevo sobre el tema. Comienza con una amable panorámica de una aldea, que se parece a imágenes de libros sin palabras o a historias como las de “Karlchen”, con las que Berner se ha hecho tan famosa. Pero, aquí, la estructura es distinta. Claro que Berner se mantiene fiel a su estilo, los contornos son claros, también los colores, todo es perfectamente reconocible. Pero lo llamativo aquí son las simbólicas distorsiones de la relación entre tamaños, como, por ejemplo, la gigantesca rosa que sobresale, al principio, como una viñeta al lado de la niña y de su pequeño hermano. Al final de la historia, los pétalos se han convertido en un sobredimensionado escaramujo.

Berner pone más expresividad en esta historia que en sus libros publicados hasta ahora. Pero sufrimiento y tristeza, espanto, y también esperanza y consuelo se presentan nítidamente. Esa expresividad conmueve sin ser sentimental. El texto de Jürg Schubiger es igualmente claro, narra estrictamente y sin falsos tonos. Una niña informa cómo la muerte llegó a su vida. “Hubo un tiempo en el que ni siquiera conocíamos su nombre. ¿Muerte? Nunca oído”.

Nadie tiene la culpa, ni siquiera la muerte

Lo singular es que aquí la muerte aparece como figura muy concreta, con polvorientos pies, pantalones agujereados, cara apesadumbrada. Llega, tropieza y todos se ríen al principio ya que todavía no comprenden quién es. Niños y adultos la imitan y se sorprenden de que, al hacerlo, se golpean sangrando por rodilla y nariz. La muerte no es ningún juego infantil, es verdadera e inevitable.

Sin embargo, no es mala. Ella misma se siente desgraciada por lo que hace.

Cuando el pequeño hermano muere, la muerte lo coge en brazos y llora. Nadie es culpable, ni siquiera la muerte. Ella es un hecho natural como la tormenta y la lluvia y, así, la acompañan nubes negras y charcos en todos y cada uno de sus pasos.

Cuando la muerte abandona la aldea, algunas cosas han cambiado. No solamente que ahora haya una tumba en la aldea, no, también hay vallas, un hospital, el puente ha recibido una balaustrada. El intacto mundo ya no existe. Sin embargo, la vida gana en importancia.

Silja von Rauchhaupt

Frankfurter Allgemeiner Zeitung

FEUILLETON

(17/03/2011)